

**PROPUESTA PARA UNA TIPOLOGÍA GENERAL DE
LOS ESOTERISMOS OCCIDENTALES ACTUALES¹³⁷**

*Dr. Johann F. W. Hasler, PhD**

RESUMEN

El presente artículo resume un tópico desarrollado durante cinco años de trabajo académico –la mayor parte de él dedicado a mi investigación doctoral– centrado en el estudio de las corrientes esotéricas occidentales, principalmente desde una perspectiva histórica, pero también desde la sociología y antropología de los esoterismos contemporáneos. Durante este tiempo se hizo necesario clasificar, en un número de categorías suficientemente pequeño para que resultasen manejables, la miríada de corrientes, modelos, paradigmas, órdenes, organizaciones y escuelas

¹³⁷ El material de este artículo proviene del primer capítulo de la tesis doctoral inédita del autor, titulada *Towards Hermeticist Grammars of Music: A Proposal for Systems of Composition Based in the Principles of the Hermetic Tradition (with Musical Demonstrations)*, la cual constituye el documento de informe final de la investigación doctoral del mismo nombre, realizada en la Universidad de Newcastle (norte de Inglaterra) entre 2004 y 2008, con financiación completa de esa institución.

* Profesor vinculado al Departamento de Música de la Universidad de Antioquia, miembro de los grupos de investigación «Religión, Cultura y Sociedad» (Colciencias categoría B) de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (el cual generó en 2008 la línea de investigación «Esoterismos y religiosidades mágicas»), así como de «Artes y Modelos de Pensamiento» de la Facultad de Artes. Proponente y profesor del curso Historia cultural del esoterismo occidental, ofrecido por el Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia desde 2008, siendo uno de los poquísimos cursos de esoterología académica que actualmente se dictan en las universidades latinoamericanas. Correo electrónico: johann_hasler@hotmail.com

esotéricas que pueblan el panorama esotérico actual en Europa y América. En este artículo me propongo compartir el resumen de esta propuesta tipológica con una comunidad académica cuyo interés creciente en el estudio sistemático y académico de los fenómenos ideológicos, culturales y sociales surgidos de creencias o prácticas esotéricas (también denominado más brevemente «esoterología») me ha resultado evidente desde que regresé a Colombia tras completar mi doctorado.

Palabras clave: estudio académico del esoterismo, esoterología, tipologías esoterológicas, bases metodológicas para la esoterología, esoterismos occidentales.

ANTECEDENTES

Sospecho que una de las razones por las que mi propuesta de investigación doctoral le interesó lo suficiente a la Universidad de Newcastle (Inglaterra) como para financiarla a través de sus becas internas, fue su inusual combinación de disciplinas y enfoques. Y, si bien mi formación, titulación de pregrado y trayectoria previa básicamente predeterminaban que me presentara a un doctorado en composición musical¹³⁸, mi largo interés y seria dedicación extracurricular al estudio de los movimientos esotéricos históricos me impulsaron a optar por «profesionalizar» mi afición, y proponer un tema de investigación que combinara el estudio histórico del esoterismo con la teoría musical y la práctica compositiva¹³⁹.

En términos de composición y de música, se trató efectivamente –como es de esperarse en un posgrado– de profundizar y consolidar un saber ya adquirido; pero en cuanto al estudio académico del esoterismo –«esoterología» lo han llamado algunos autores para abreviar, por ejemplo Jordan (2003)–, lo que se hizo en gran parte fue aproximarse por primera vez al tema, ya que

¹³⁸ El autor se graduó como músico con énfasis en composición de la Universidad Nacional de Colombia en 2004, y desde que obtuvo, en 1994, el Premio Nacional de Composición de Colcultura (antecesor del actual Ministerio de Cultura) ha sido un compositor activo y reconocido en la escena de la música contemporánea colombiana.

¹³⁹ En efecto, mi investigación doctoral buscaba sistematizar las atribuciones que históricamente se han propuesto para conectar o establecer correspondencias entre aspectos musicales y aspectos generalmente llamados «esotéricos», tales como la astrología, la alquimia, la anatomía sutil o energética, etc. La intención musical de esta sistematización de datos históricos era aplicar a la composición musical actual las propuestas que ya se habían dado en este sentido a lo largo de diferentes momentos de la historia, pero que no habían logrado entrar a la práctica común de la composición debido a lo inusual de sus bases teóricas y a su clara inspiración esotérica –y, por ello, inevitablemente herética, sea en contra de la religión, de la ciencia o de la razón (Hanegraaff, 2005). Para una visión general del tema del esoterismo en música véase Hasler (2005).

durante mis estudios en Colombia en los años noventa no existían programas o cursos académicos dedicados a estos temas a través de los cuales pudiera iniciarme en su estudio. Aún hoy son muy escasos. Correspondió por lo tanto a mi posgrado tanto la especialización y consolidación de lo musical, como el inicio del trabajo en lo esoterológico, trabajo que desde entonces no he interrumpido, y que se ha convertido clarísimamente en mi segunda disciplina académica.

Pero llegado el momento en mi tesis doctoral de tratar en profundidad el asunto del esoterismo, se hizo metodológicamente necesario delimitar claramente a qué grandes tradiciones, épocas y regiones pertenecía la miríada de movimientos, grupos, personajes y doctrinas esotéricas que habían contribuido a lo largo de la historia al *corpus* de correspondencias esoterico-musicales que generaban el material que yo quería examinar en mi investigación.

A pesar de que la esoterología académica se ha ido consolidando de manera importante desde finales de la década de los ochenta (Hanegraaff & Pijneburg, 2009) a raíz de los trabajos adelantados en el área ya en los años sesenta por pioneros como Antoine Faivre (n. 1934) de la Universidad de la Sorbona¹⁴⁰ –quien consolidó y continuó el trabajo en esta área de la académica Frances Yates (1899-1981) del Instituto Warburg de la Universidad de Londres– (Gatti 2002; Jones 2008), tras el primer año de mi investigación resultó claro que ninguna de las tipologías sistemáticas ya existentes iba a ser la más adecuada para mis propósitos particulares, principalmente por sus énfasis muy delimitados, y su interés histórico. Asumí entonces la tarea de construir y proponer dicha tipología, la cual subsiguientemente incluí en ponencias presentadas en varios congresos, simposios y otros encuentros académicos formales entre 2005 y 2007, con buena aceptación de la comunidad académica esoterológica. No obstante, es apenas ahora, tras varios años de decantación y algunos ajustes (algunos de los cuales se han debido a la interlocución con varios alumnos a lo largo de los años en que he dictado el curso de historia cultural del esoterismo), que presento por primera vez a la comunidad académica esta tipología por escrito.

ACLARACIÓN DE TÉRMINOS

Antes de entrar en materia, se hace necesario aclarar y explicar los usos académicos de algunos términos habituales en esoterología académica:

¹⁴⁰ Para mayor información sobre este investigador, remito a <<http://www.ephe.sorbonne.fr/annuaire-de-la-recherche/afaivre.html>> y a <<http://esswe.org/#members/41/index.html>> [consulta: 13 de agosto de 2013].

Esoterismo

En la página web de la Asociación para el Estudio del Esoterismo (Association for the Study of Esotericism) (<http://www.aseweb.org>) aparece una pestaña con un párrafo explicativo que alude al uso y origen de la palabra esoterismo:

La palabra «esotérico» deriva del griego *esoterikos*, y es la forma comparativa de *eso*, que significa «interno» [es decir, significa «más interno»]. El término se utiliza por primera vez en lengua griega en un escrito de Luciano, quien afirmaba que Aristóteles tenía enseñanzas tanto «esotéricas» (internas) como «exotéricas» (externas). La palabra pasó a designar las doctrinas secretas que se dice enseñaba Pitágoras a un grupo selecto de discípulos, y en general, a cualquier tipo de enseñanza diseñada o apropiada únicamente para un círculo interior de discípulos o iniciados (Asociación para el Estudio del Esoterismo, s.f.).

El fundador de dicha asociación académica, el conocido esoterólogo norteamericano Arthur Versluis, define el término en las primeras páginas de su libro dedicado a exponer de manera breve la historia de los esoterismo occidentales:

el término *esotérico* se refiere a conocimiento reservado a un grupo reducido; deriva de la palabra griega *esotero*, que significa «adentro» o «interno». En el contexto que nos ocupa, la palabra *esotérico* implica conocimiento interno o espiritual reservado a un círculo limitado, y se opone a lo *exotérico*, conocimiento «externo» que se conoce públicamente (Versluis, 2007: 1)¹⁴¹.

Más adelante, en el mismo libro, señala:

las tradiciones esotéricas Occidentales, en términos generales, implican conocimiento secreto o semi-secreto acerca de la humanidad, el cosmos y lo divino.

[...] podemos decir a grandes rasgos que las tradiciones esotéricas tienden a pertenecer a una de dos corrientes generales: externa, tendiente a los misterios cosmológicos, o interna, tendiente a conocimiento espiritual o conocimiento de lo divino.

Tanto la magia como el misticismo pertenecen a la categoría general de «esoterismo» porque tanto los magos como los místicos buscan o dicen tener conocimiento esotérico que les pertenece sólo a ellos o a su tradición (Versluis, 2007: 2-3).

¹⁴¹ Traducción del presente autor.

Esoterismos

Si bien puede entenderse la expresión *esoterismo* como un término relativo a la descripción de ciertas posiciones epistemológicas muy claras en sus conceptos de conocimientos públicos versus privados, a la gnosis y la revelación y otra serie de asuntos relativos a saberes espirituales, el plural del término, *esoterismos*, se utiliza como un modo abreviado de referirse de manera general a la multitud de manifestaciones de estas epistemologías en la forma de corrientes, movimientos, grupos, fraternidades, sistemas de creencias, doctrinas, enseñanzas, tradiciones, modos de ver el mundo y personajes que claramente se delimitan dentro de la definición de *esotérico* que se ha expresado más arriba.

La tipología que propongo resulta apropiada para entender las filiaciones y relaciones intelectuales entre varios de estos *esoterismos*, como también las relaciones de ellos entre sí y con las demás corrientes históricas y de sistemas de creencias dentro de los cuales crecen y se desarrollan.

En cuanto a la diferenciación entre *religión* y *esoterismo*, resulta importante para lo que aquí compete y bastante clara a la luz de las definiciones ya dadas: la gran mayoría de las religiones buscan que la salvación, reunificación o paz interior que persiguen (re-ligio significa después de todo re-ligarse, esto es, volver a ser uno con otro, tras una mítica separación original) sea compartida por la mayor cantidad de personas posible, y en este sentido su vocación es abiertamente pública, en clara confrontación con lo reservado, limitado o secreto del esoterismo. Esto no implica que no haya, en casi todas las religiones, doctrinas o escuelas esotéricas que lean esotéricamente las enseñanzas de la religión mayoritaria de la cual se derivan —los ejemplos más cercanos a nuestra experiencia occidental son la cábala en el judaísmo, el gnosticismo en el cristianismo, y el sufismo en el islam; pero muchas religiones orientales como el budismo o el shinto tienen también sus tradiciones esotéricas. No obstante, provengan o no los esoterismos de religiones «exotéricas», y aparte de cualquier filiación o concomitancia doctrinal, algo queda claro: ahí donde la religión quiere ser pública y estar disponible para todos, el esoterismo mantiene que la gnosis o iluminación se obtiene privadamente, individualmente y a través de técnicas que no todo el mundo está en capacidad de entender o manejar, y por eso mismo deben mantenerse reservadas a unos pocos escogidos.

DELIMITACIONES HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS DE ESTA TIPOLOGÍA

En cuanto a lo histórico, la tipología que propongo a continuación ha sido pensada en principio para dar cuenta de esoterismos actualmente activos,

aunque esoterismos ya extintos, pero activos en algún momento de los últimos trescientos a cuatrocientos años, también pudiesen ser entendidos a través de ella. No considero, sin embargo, que el modelo sea apropiado para catalogar formas más antiguas de esoterismos (como los cultos místicos de la Antigüedad romana y helenística, por ejemplo), precisamente porque las categorías de diferenciación que propongo toman en cuenta ciertos desarrollos que solo se dieron posteriormente a la edad media tardía: conciencia generalizada de la diacronía histórica (muy importante en el sentido de la recuperación en el siglo XX de religiosidades extintas o suprimidas, que constituyen una rama entera de mi tipología), colonialismo cristiano-europeo en otros continentes y evangelización universal (que le da a una amplia región extraeuropea unas bases comunes en términos de creencias, lo cual afecta las relaciones culturales con lo esotérico), y en cierta medida también la secularización (o por lo menos la pérdida de hegemonía de las iglesias y movimientos religiosos mayoritarios y que tradicionalmente luchaban por mantenerse como la única opción válida o permisible en toda una ecología de creencias). Sin estas condiciones tan típicas de la Modernidad, es difícil entender la racionalidad detrás de mi propuesta tipológica. Es por ello que circunscribo mi tipología, ya desde el título de este escrito, a esoterismos actuales.

En cuanto a lo geográfico, y dado que el tema de mi investigación doctoral que dio origen a la necesidad de desarrollar esta tipología, gravitó casi exclusivamente alrededor del viejo mundo occidental (Europa y el área mediterránea de Asia y África), es en este contexto que surge el primer bosquejo de la misma. No obstante, debido a los fenómenos de exportación de la cultura europea a otras regiones durante las carreras coloniales de las potencias europeas entre los siglos XVI y XIX (y aún después, si bien no eran ya los colonizadores quienes se interesaban en esta asimilación cultural, sino las clases pudientes o en ascenso de las recientemente independizadas excolonias, que aspiraban, en sus propias palabras, a «civilizarse», es decir, a imitar o adoptar las costumbres de sus contemporáneos europeos, principalmente franceses o ingleses), resulta que casi toda la tipología que propuse originalmente para el viejo mundo funciona perfectamente para los nuevos, especialmente para aquellos donde la europeización ha sentado raíces con menos resistencia y de manera más generalizada, y la lengua, la vestimenta y en general la cultura cotidiana ha llegado a europeizarse de manera masiva: ejemplo inmediato son las grandes islas de Oceanía y amplias regiones en las Américas.

Con el riesgo de exponerme a las acusaciones de eurocentrista por las que se ha vilipendiado a quienes insisten en que la lengua representa el

alma y la psique de una nación (de ahí la trascendencia que tiene el extinguir la lengua de un pueblo subyugado o minoritario a la hora de aculturarlo), insisto además aquí que quienes tienen como lengua materna alguna de las lenguas europeas no pueden evitar entender el mundo al menos parcialmente a la manera europea. Adicionalmente, y en términos de espiritualidad, quienes han tenido alguna de las formas del cristianismo como base religiosa en la sociedad donde crecieron tampoco pueden sustraerse, al nivel de los complejos culturales magico-religioso-espirituales, de la gravitación de lo cristiano-europeo. Por tal razón considero que mi tipología, aun habiendo sido pensada originalmente para ser aplicada a esoterismos vetero-mundanos, resulta perfectamente aplicable en otras latitudes culturalmente cristianizadas y de lengua europea, máxime si se tiene en cuenta la rama mestizada de esoterismos que he añadido recientemente gracias a la valiosa discusión con mis estudiantes.

Quisiera ser más explícito en este último punto: impulsado por los muy buenos trabajos de investigación exploratoria de los estudiantes del curso «Historia cultural del esoterismo occidental» (ofrecido como electiva de pregrado en el Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia desde 2008), y gracias a los comentarios de muchos de ellos, que surgieron cuando intentaban utilizar mi tipología para clasificar los movimientos esotéricos en que enfocaron sus intereses académicos, he agregado a mi propuesta original de tres ramas una cuarta que no existía antes de haber dictado este curso en Colombia: es una rama que da cuenta de los mestizajes culturales originados al yuxtaponer tradiciones magico-esotérico-religiosas europeas con aquellas de origen africano, oceánico o nativo-americano¹⁴².

Incluida esta rama que abarca los esoterismos derivados de mestizajes culturales, considero que efectivamente el modelo de tipología general aquí propuesto da cuenta de todos los tipos de esoterismos que se manifiestan actualmente en Europa y las Américas, y, aunque no tengo conocimiento profundo de los esoterismos en otras regiones, sospecho que el modelo sería también aplicable a las regiones más europeizadas de Oceanía (Australia, Nueva Zelanda), África (Sudáfrica) y Asia Central (Rusia). No obstante, no siendo experto en los esoterismos de estas regiones, no me tomo el atrevimiento de incluirlas en el alcance geográfico directo de mi tipología, dejando el trabajo de probar el modelo con otras regiones a estudiosos que las trabajen de manera más especializada.

¹⁴² Casos célebres son la santería, el candomblé o los neoshamanismos de tipo indigenista, tan afectos a la Nueva Era, a los cuales se hará referencia en detalle más adelante.

LA TIPOLOGÍA PROPUESTA

La tipología que propongo cataloga los movimientos, paradigmas y corrientes de tipo esotérico en cuatro ramas diferenciadas, expresadas gráficamente en la Figura 16.1. Dos de estas ramas están determinadas por su prevalencia temporal o su origen en la historia («tradicionales» y «desarrollos postmodernos») y las otras dos por su interés o tendencia, históricamente reciente, en revivir o «actualizar» tradiciones antiguas, que en muchos casos están ya extintas o en vías de extinción cultural, o en trasplantar una tradición esotérica de una cultura, época o región a otra. Debe notarse que este «trasplante» suele darse a través de amplias distancias geográficas, históricas o culturales. En mi tipología catálogo estos tipos de esoterismos como «esoterismos revividos» y «esoterismos de mestizaje», según parámetros que explicaré más adelante.

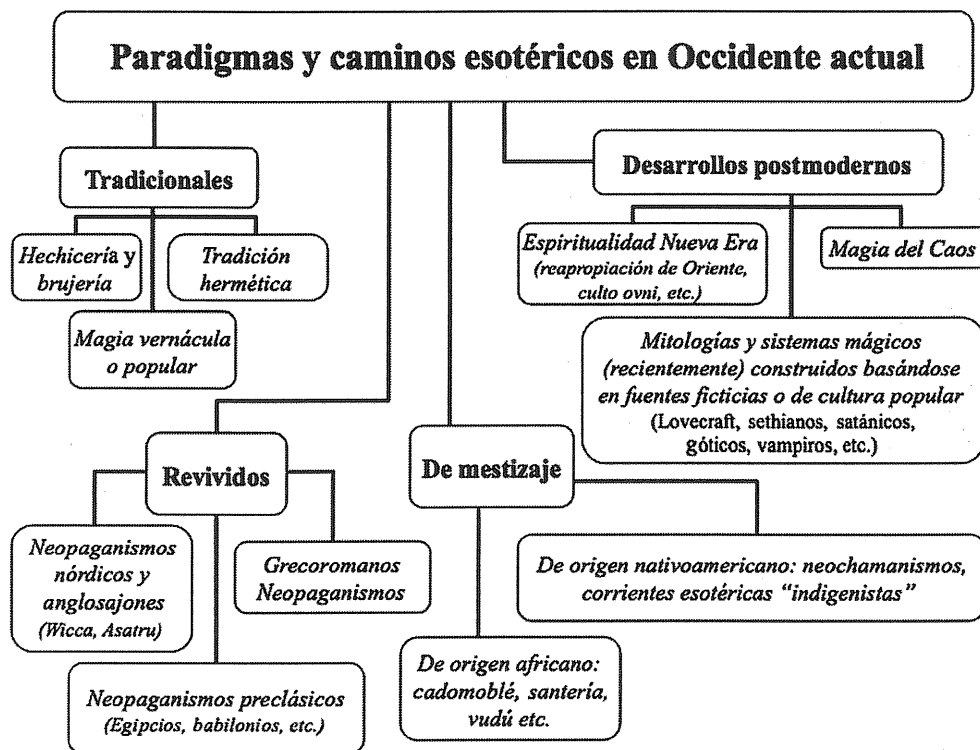


Figura 16.1. Tipología propuesta para la clasificación de esoterismos actuales

Fuente: elaboración propia.

Esoterismos tradicionales

En la primera rama, «esoterismos tradicionales», he incluido a aquellos complejos mágico-espirituales que de forma documentada han permanecido ininterrumpidamente activos en las culturas occidentales (u occidentalizadas) durante varios siglos. Tienden además a ser fuertemente conservadores en sus doctrinas y prácticas, aferrándose por ejemplo a una visión premoderna del mundo, sin intentar (como los de la categoría «desarrollos posmodernos») adaptarse a los paradigmas epistemológicos preponderantes externos a las visiones del mundo de sus subculturas esotéricas.

Existen varios tipos, siendo tal vez los más visibles los esoterismos campesinos y populares, algo informales y espontáneos¹⁴³; la brujería o hechicería, más «profesionalizada» como cuerpo de conocimiento y ocupación –a veces heredada y a veces transmitida de manera más o menos formal de maestro a discípulo (Ceballos, 1994; Coudert, 2007; Eliade, 1975)–, y la tradición hermética, una suerte de «magia filosófica» o «ilustrada» que consistentemente y desde sus orígenes, en la Alejandría del siglo II, se ha esforzado por separarse de los esoterismos y las prácticas mágicas populares, consideradas por sus adherentes como «supersticiosas» o «ignorantes» (Cohen y Villaseñor, 1999; Garin, 1965; Priani, 1999; Rollo, 2000). De esta tradición esotérica «ilustrada» (llamada también «magia erudita») provienen muchos esoterismos urbanos y decididamente aburguesados que se presentan a partir del siglo XVII como organizaciones o fraternidades esotéricas: la masonería, el rosacrucismo, la tesosofía y antroposofía, los neognosticismos y multitud de organizaciones derivadas o basadas en estas tradiciones fraternales.

Criterios diferenciales:

A la hora de determinar si un esoterismo puede pertenecer a este tipo de esoterismos actuales, es necesario poder contestar afirmativamente estas preguntas:

- ¿Su visión del mundo (epistemología) es explícitamente *tradicional* (en los sentidos de premoderna, o animista, o precientífica, etc.)? Si no podemos contestar afirmativamente esta pregunta, es posible que se trate de un esoterismo posmoderno (tercer tipo en esta catalogación).
- ¿Su base cultural principal (filosófica, epistemológica, jerárquica, religiosa, social) es ostensiblemente veteromundana? Si no lo es preponderantemente, pudiera tratarse de un esoterismo de mestizaje (cuarto tipo en esta catalogación).

¹⁴³ Conocidos también como «magia vernácula» (Ceballos, 2001; Davies, 2007; Pinzón y Suarez, 1992).

- ¿Ha tenido continuidad histórica ininterrumpida al menos desde la primera carrera colonial europea (siglos XV-XVI)? Aun si da la impresión de ser muy antiguo o tradicional, si no ha tenido esta continuidad histórica ininterrumpida, pudiera tratarse de un esoterismo revivido (segundo tipo en esta catalogación).

Esoterismos revividos

Sin la adecuada documentación que compruebe su actividad continua durante una buena cantidad de siglos, este segundo tipo de esoterismos puede fácilmente confundirse con los tradicionales si no se tiene completa claridad sobre la historia y origen de los mismos: a simple vista se trata de tradiciones centenarias –y en el imaginario de algunas de estas corrientes, hasta milenarias– que han perdurado sin interrupciones hasta el día de hoy. Pero esta continuidad ininterrumpida no es el caso en términos estrictamente histórico-documentales, aunque algunos adherentes a veces argumentan que, por ser tradiciones esotéricas secretas, la documentación, cuando no es estrictamente oral, no está disponible al público no iniciado (como los historiadores del esoterismo). Se debe tener también en cuenta que tanto la idea misma como la capacidad de revivir eficaz y operativamente sistemas de creencias antiguos son ambas resultado de la gran conciencia histórica que tenemos actualmente, debida en gran parte a los esfuerzos de educación masiva patrocinada por los Estados a partir de la Ilustración. No es sorprendente, pues, que muchas de estas iniciativas de revivir tradiciones más antiguas sean bastante recientes: de los siglos XIX o XX.

La base de estos esoterismos revividos es justamente revivir religiosidades mágicas¹⁴⁴ ya extintas o efectivamente suprimidas por religiones hegemónicas como el islam o el cristianismo, que debido a su base bíblica inflexiblemente monoteísta no toleraban el pluralismo religioso politeísta que caracteriza a estas creencias antiguas que les son preexistentes.

En algunos casos no hay por parte de los proponentes de estas resurrecciones ninguna ilusión respecto a que su tradición mágica ha tenido una continuidad ininterrumpida, mantenida secretamente por sacerdotes de la «vieja religión» asociados en fraternidades iniciáticas, y se evidencia una completa conciencia de que la tradición efectivamente desapareció y que el esfuerzo e interés del grupo es justamente revivirla a través de datos históricos que documentan sus prácticas. Es el caso de varios

¹⁴⁴ Con esto me refiero a religiones con fuerte componente mágico en sus prácticas religiosas: invocación y canalización de entidades espirituales, adivinación, prácticas de carga de amuletos u objetos mágicos, etc.

grupos bastante recientes (de los últimos treinta años) cuyo interés son las religiones, creencias y prácticas mágicas de la Antigüedad mediterránea y mesopotámica, y que abrazan el retorno a la adoración y al trabajo teúrgico (mágico) con los dioses y otros seres espirituales olímpicos, faraónicos, mesopotámicos o helenísticos, y a las prácticas mágicas que eran parte constituyente de estas religiones antiguas, documentadas gracias al juicioso trabajo arqueológico y de traducción que se ha desarrollado en torno a ellas a partir de finales del siglo XIX (Abusch y Toorn, 1999; Betz, 1997; Faraone y Obbink, 1997; Luck, 2006; Wallis-Budge, 2005).

En otros sistemas esotéricos revividos, esta conciencia de ser una resurrección (e inevitablemente reinterpretación) moderna es más difusa o se mantiene un poco encubierta, por no coincidir con el imaginario milenarista de la tradición: es el caso del druidismo y de la wicca, o brujería religiosa anglosajona (popularísima en Estados Unidos y Canadá, algo menos en las Islas Británicas), en la cual, si bien constituye una tradición revivida —en el caso de la wicca gardneriana tradicional, a raíz de los esfuerzos de Gerald Gardner a finales de los años treinta en su trabajo con un grupo de brujas en el *New Forest* inglés (Howard, 2010)—, no todos sus adherentes publicitan este hecho, tal vez por considerar que hace mella en el imaginario de tradición milenaria de su religión mágico-pagana, cuyos orígenes históricos (antes de ser revivida como movimiento esotérico contemporáneo) son, efectivamente, precristianos.

Criterios diferenciales

A la hora de determinar si un esoterismo puede pertenecer a este tipo de esoterismos actuales, es necesario poder contestar afirmativamente estas preguntas:

- ¿Las estructuras culturales en las cuales el esoterismo en cuestión se basa (usualmente religiosas, pero también sociales, políticas o ideológicas) efectivamente desaparecieron o fueron aniquiladas o suplantadas durante un período considerable de tiempo por sistemas o estructuras alternativos que le eran contrarios u hostiles, interrumpiendo así de una manera importante su continuidad cultural o histórica? Nótese que se trata aquí de que un sistema suplante o interrumpa a otro, y no de mera coexistencia o adaptación: muchos esoterismos del tipo tradicional lograron coexistir con la cristiandad —ejemplo claro es el de los esoterismos tradicionales campesinos, o la magia medieval que utiliza nombres de espíritus y prácticas precristianas paralelamente con invocaciones a la Trinidad.

- ¿Su base cultural principal (filosófica, epistemológica, jerárquica, religiosa, social) es ostensiblemente veteromoundana? Si no lo es preponderantemente, pudiera tratarse de un esoterismo de mestizaje (cuarto tipo en esta catalogación), aunque este pudiese ser también un intento revivificador.
- ¿Sus prácticas o doctrinas se nutren de manera importante, bien sea de un imaginario común de corte historicista/folclorista/primitivista/orientalista, o de estudios históricos o arqueológicos recientes (de menos de doscientos años) en torno a las culturas antiguas, extintas o suplantadas que el esoterismo en cuestión intenta emular o «perpetuar»?

Nótese que la juiciosa aplicación de estos criterios ayudará a aclarar zonas grises de difícil catalogación: por ejemplo, varios tipos de «masonerías egipcias» desarrolladas en el siglo XIX buscaban revivir cultos egipcios a través de la adopción en sus rituales de datos originados de los descubrimientos de la egiptología decimonónica (criterios 2 y 3 positivos), pero el total de su estructura cultural (ritual, jerárquica, discursiva) es clarísimamente masónica (criterio 1 negativo), por lo que se deberán clasificar como esoterismos tradicionales de corte masónico (derivación de la tradición hermética). De manera similar, algunas religiosidades esotéricas que buscan revivir o apropiarse para la vida espiritual occidental las prácticas mágicas perseguidas y arrinconadas o diezmadas de los nativos o aborígenes extraeuropeos (criterio 1 positivo) toman como base principal la visión del mundo y religión nativa (criterio 2 negativo), por lo que este tipo de intentos de resurrección esotérico-religiosa debería mejor catalogarse dentro de los esoterismos de mestizaje (cuarto tipo en esta catalogación, a ser expuesto más adelante).

Esoterismos postmodernos

Los caminos o paradigmas esotéricos posmodernos surgen de la muy interesante relectura que de lo espiritual hacen algunos individuos o grupos a la luz de las propuestas críticas de la Posmodernidad o la Modernidad tardía (Baggini y Fosl, 2003: 174-194; Lechte, 2007). Por ejemplo, algunos de estos grupos se centran en visiones culturalistas o lingüísticas, según las cuales todo es construcción cultural del lenguaje humano: bajo esta lectura el mundo espiritual no existe «objetivamente» fuera de los confines de la psique humana o de un consenso social dentro del cual se trabajan estos modelos semióticos.

Bajo estas posiciones críticas es perfectamente válido entonces generar sistemas esotéricos a partir de obras de ficción (la popular multitud de sistemas mágicos basados en el grimorio ficticio del novelista Lovecraft, *El Necronomicón*, son un excelente ejemplo), de cultura e imaginario popular (como es el caso de prácticas esotéricas derivadas del mundo «gótico» de los vampiros), o aun fuera de todo contexto cultural de este tipo, como el caso bien conocido en la Internet del espíritu servidor (*servitor*) Fotamecus, creado en 1996 como un ejercicio para enseñar técnicas de sigilización, pero luego «empoderado» por varios magos «caotes»¹⁴⁵ para afectar la percepción del tiempo (Mac, 20 de septiembre, 2008; Rysen, 1997, 1998). Los practicantes de esta forma de magia postmoderna (Magia del Caos), que son muy públicos en sus discusiones (gracias en gran parte a la herramienta de la Internet), reportan excelentes resultados con este *servitor*, y con otros generados similarmente. Su pregunta subyacente es: si funciona, pero sabemos sin sombra de duda que es una creación artificial y desconectada de cualquier tradición mágica recibida o de «revelaciones» o experiencias gnósticas o religiosas «legitimizadas» social, cultural e históricamente, ¿significa esto que lo mágicamente eficaz necesita existir objetivamente, fuera de la mente de los practicantes? ¿Es todo acaso únicamente mental, pero con ello basta? Hay aquí claras resonancias con preguntas metafísicas que se han tornado muy populares desde finales del siglo XX (*cfr.* las películas de la serie *The Matrix* y los varios libros filosóficos y académicos que han surgido comentándolas: Grau, 2005; Irwin, 2002; Yeffeth, 2003).

Otra posición que los diferencia de manera importante de los esoterismos tradicionales o revividos es que se trata de posiciones que claramente se identifican como «modernas» (o posmodernas), y que adoptan toda una serie de ideologías que consideran más «ilustradas» e igualitarias que las que tradicionalmente se asignan a otros tipos de esoterismos más tradicionales: el asunto del secreto no va muy bien con muchos esoterismos de este tipo, que prefieren discutir sus técnicas abiertamente, rechazan la iniciación, la organización jerárquica y la idea de linaje, adoptan epistemologías y explicaciones seculares o aun abiertamente materialistas (arguyendo que los asuntos espirituales no tienen nada que ver con entes o seres inmateriales, sino con la mente —posiciones psicologistas—, las energías sutiles que pueden explicarse dentro de las teorías científicas de la nueva física, o aun con seres extraterrestres de otras dimensiones del universo).

¹⁴⁵ Este es el término que utilizan para referirse a sí mismos los practicantes del modelo claramente postmoderno de esoterismo conocido como Magia del Caos.

Se trata pues de esoterismos que abrazan abiertamente modelos de pensamiento modernistas o posmodernos, rechazando los tradicionales que caracterizan las epistemologías de los esoterismos del primer tipo de esta catalogación. El complejo religioso-cultural conocido como la «Nueva Era», con sus múltiples ramificaciones e inagotables iteraciones, entra claramente en este tipo de esoterismos (Hanegraaff, 1996).

Criterios diferenciales

A la hora de determinar si un esoterismo puede pertenecer al tipo de esoterismos posmodernos, es necesario poder contestar afirmativamente estas preguntas:

- ¿Su visión del mundo (epistemología) es explícitamente posmoderna o por lo menos comulga con epistemologías de la Modernidad tardía (en cualquiera de los sentidos: relativista, culturalista, antiesencialista, deconstruccionista, científicista, postestructuralista, centrada en el lenguaje, etc.)?
- ¿Su base cultural principal (filosófica, epistemológica, jerárquica, religiosa, social, científica) es ostensiblemente occidental? Si no lo es preponderantemente, pudiera tratarse de un esoterismo de mestizaje (cuarto tipo en esta catalogación).
- ¿Se presenta claramente como una alternativa nueva, fresca, diferente, «actualizada» o «más moderna» frente a los otros tipos de epistemologías o sistemas esotéricos tradicionales (en el sentido de los pares de opuestos ligero-solemne, accesible-difícil, público-secreto, secular-religioso, plano-jerárquico, anárquico-organizado, abierto-cerrado, socialmente construido-espiritualmente revelado, subjetivo-objetivo, científico o «energético»-animista o espiritual, etc.)?

Esoterismos de mestizaje

Esta cuarta categoría puede fácilmente confundirse con los esoterismos revividos (pues en la mayoría de los casos se trata de «re-contactarse» con las raíces extraeuropeas y precristianas de sus practicantes, aniquiladas o marginalizadas tras los procesos de colonización) o con los posmodernos (pues usualmente se presentan como una alternativa fresca a religiosidades o esoterismos más tradicionales, especialmente de linaje europeo o judeo-cristiano). Pero hay un componente importante que los diferencia y los pone en una categoría aparte de los demás esoterismos contemporáneos: el claro componente de apropiación cultural (Ziff y Rao, 1997) y mestizaje cultural entre prácticas, organizaciones o conceptos occidentales y tradiciones

religioso-espirituales de otros orígenes geográfico-culturales. En América estas influencias son por supuesto principalmente de origen nativo-americano o africano.

Pero ¿por qué los consideramos movimientos esotéricos y no nuevas religiosidades o nuevos movimientos religiosos (Lewis, 2004), o incluso los componentes espirituales y religiosos de movimientos sociales o políticos de resistencia interesados en hacer énfasis en identidades étnicas no eurocéntricas? La respuesta la dan los propios adherentes a estos grupos si se autodefinen efectivamente como grupos esotéricos, o si, aun sin autodefinirse como tal, cumplen los criterios establecidos por la esoterología para entenderlos como tales¹⁴⁶ (Versluis, 2002, 2003). Este criterio de definición (o autodefinition) es bastante importante, pues el solo hecho de adoptar el modelo «esotérico» de entender la espiritualidad hace que se adopte ya, de entrada, unas categorías occidentales de ver el mundo que, sumadas a lo extraeuropeo del origen o imaginario de estas tradiciones, apuntan una vez más a un mestizaje o apropiación cultural: en muchas tradiciones epistemológicas extraeuropeas no se hacen las mismas diferenciaciones entre religión, magia, esoterismo y ciencias naturales (como la botánica, la ecología o la medicina), por lo que hacerlo, y hablar de esoterismo como algo separado de la religión, la medicina o la botánica es ya una postura epistemológica occidental, independientemente del origen cultural de los símbolos, rituales, panteones o religiosidades en los cuales se base este esoterismo mestizado.

Criterios diferenciales

A la hora de determinar si un esoterismo puede pertenecer al tipo de esoterismos de mestizaje, es necesario poder contestar afirmativamente estas preguntas:

- ¿Una parte importante de su base cultural (filosófica, epistemológica, jerárquica, religiosa, social, lingüística) es visiblemente (con frecuencia, orgullosamente) extraeuropea? Si la respuesta es negativa, se trataría de esoterismos pertenecientes a alguna de las tres anteriores categorías.
- ¿El movimiento o ideología se presenta o puede entenderse claramente como un esoterismo, explícita o implícitamente (ver definiciones de esoterismo más arriba)? Si el fenómeno a estudiar no puede

¹⁴⁶ Estos criterios son básicamente seis, sobre los cuales mucho se ha escrito. No voy a extenderme en ellos aquí, pues alargaría excesivamente este escrito. Pero sí los listo en su forma mínima: 1. doctrina de las correspondencias; 2. la naturaleza viva; 3. imaginación y mediación; 4. experiencia de transmutación; 5. praxis de la concordancia, y 6. transmisión.

entenderse de manera clara como un camino esotérico, puede tratarse de un nuevo movimiento religioso y no de un esoterismo: sería tal vez más adecuado abordarlo de acuerdo a los criterios y herramientas metodológicas del estudio de nuevas religiones y no de la esoterología (Faivre, 1994; Lewis, 2004).

Utilidad de esta tipología

Muchos estudios etnográficos sobre temas religiosos o espirituales adoptan un entendimiento generalizador que resulta confuso (pues se parte de la diferenciación muy general de religión tradicional, o de religiones alternativas, o de prácticas mágicas, sin mayores precisiones), donde suelen tratarse los temas esotéricos de manera excesivamente global (se trata de esoterismos u ocultismos por un lado, opuesto a religiosidades públicas y exotéricas por otro). Como resulta obvio, amontonar todas las cosas en un gran paquete con poca diferenciación no contribuye necesariamente a entenderlas mejor en sus relaciones internas y sus genealogías históricas y culturales. Hacen falta herramientas metodológicas y substratos teóricos más precisos que ayuden a entender mejor sus particularidades.

Considero que esta tipología pudiera servir como herramienta crítica a la hora de tratar de rastrear los orígenes culturales, históricos o epistemológicos de los esoterismos con los cuales los investigadores pudieran toparse al explorar, etnográfica o bibliográficamente, el panorama esotérico-ocultista que pudiera darse actualmente en Europa, las Américas y las regiones no europeas más «occidentalizadas» culturalmente. También permitiría examinar en detalle las relaciones y diferencias entre diversos esoterismos, y aclarar específicamente qué los relaciona o los diferencia, lo que pudiera ser útil a la hora de rastrear genealogías ideológicas. Por ejemplo, el candomblé brasileño es comparable a los tipos de esoterismos tradicionales por cuanto es de origen ancestral y tiene un acercamiento espiritualista y premoderno a los poderes con los cuales se relaciona, es análogo a los movimientos revividos en el sentido que espera poder rescatar una tradición precristiana perdida y suprimida, pero se diferencia fuertemente de estos dos tipos en que su base cultural no es originalmente europea u occidental, sino africana. Bajo los parámetros de esta tipología no pudiéramos tampoco catalogarlo junto con los movimientos «Nueva Era», como se hace frecuentemente (simplemente por ser de reciente aparición como una alternativa a posiciones religiosas cristianas), pues, aunque sí se presenta como una alternativa religiosa «nueva» enmarcada en el complejo de nuevas religiosidades de la «Nueva Era» (Hanegraaff, 1996), su innovación no está en entender la religiosidad mágica o esotérica de una manera más «moderna» o «posmoderna», sino

todo lo contrario: busca retornar a las tradiciones premodernas, precristianas y de origen africano en un país americano, y bajo una estructura iniciática y fraternalista claramente occidental. Por ello, se trata de un esoterismo de mestizaje que combina estructuras fraternalistas/iniciáticas europeas y panteones con prácticas mágicas africanas.

A la hora de entender los esoterismos más usuales en Colombia, por ejemplo, esta tipología nos ayudaría a desenmarañar lo que de otro modo pudiera erróneamente entenderse como una confusa masa homogénea de alteridades mágico-religiosas: no sería lo mismo un esoterismo mágico campesino, de fuerte substrato católico (esoterismo tradicional de corte popular) que un neochamanismo urbano basado en el uso de las plantas enteógenas (esoterismo de mestizaje), por mucha alusión o invocación a los santos del catolicismo que este último echara mano. Tampoco sería comparable un grupo de culto ovni o extraterrestre (esoterismo posmoderno) a una fraternidad iniciática de reciente fundación que trabaje con un sistema de grados de iniciación que dependen de la adquisición de ciertas habilidades místicas y ciertos conocimientos (esoterismo tradicional de corte hermético). Como se ve, vale la pena intentar probar la utilidad de esta tipología a la hora de afinar nuestro entendimiento de fenómenos, agrupaciones, personajes o ideologías esotéricas en el panorama actual. Con eso en mente es que pongo esta tipología a consideración de la comunidad académica de estudiosos interesados en temas de esoterismos actuales. Con esto en mente, es que pongo esta tipología a consideración de la comunidad académica de estudiosos interesados en temas de esoterismos actuales, con el fin de que su utilidad, fortalezas y limitaciones sean puestas a prueba en su uso al clasificar los grupos, paradigmas o ideologías que se digan esotéricos, aparezcan donde aparezcan, y de la filiación que sean.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABUSCH, T. y TOORN, K. V. D. (eds.) (1999). *Mesopotamian magic: textual, historical, and interpretative perspectives*. Leiden: Brill.
- ASOCIACIÓN PARA EL ESTUDIO DEL ESOTERISMO (s.f.). *¿Qué es el esoterismo?* Recuperado de <http://www.aseweb.org/?page*_id=6> [consulta: 5 de marzo de 2011].
- BAGGINI, J. y FOSL, P. S. (2003). «Tools for Radical Critique», en: *The Philosopher's Toolkit: a compendium of philosophical concepts and methods*. Malden: Blackwell Publishers, pp. 174-194.

- BETZ, H. D. (ed.) (1997). *The Greek Magical Papyri in Translation, Including the Demotic Spells*. Chicago: University of Chicago Press.
- CEBALLOS GÓMEZ, D. L. (1994). *Hechicería, brujería, e Inquisición en el Nuevo Reino de Granada: un duelo de imaginarios*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- _____ (2001). «Grupos sociales y prácticas mágicas en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVII», en: *Historia Crítica*, 22.
- COHEN, E. y VILLASEÑOR, P. (eds.) (1999). *De filósofos, magos y brujas*. Barcelona: Azul Editorial.
- COUDERT, A. P. (2007). «The Malleus Maleficarum and the Construction of Witchcraft: Theology and Popular Belief», en: *Aries*, 7 (2), 233-235.
- DAVIES, O. (2007). *Popular Magic: Cunning Folk in English History*. London: Hambledon Continuum.
- ELIADE, M. (1975). «Some Observations on European Witchcraft», en: *History of Religions*, 14 (3), 149-172.
- FAIVRE, A. (1994). «Methodology and reflections», en: *Access to Western Esotericism*. Albany, NY: State University of New York Press, pp. 3-47.
- FARAONE, C. y OBBINK, D. (eds.) (1997). *Magika hiera: ancient Greek magic and religion*. Oxford: Oxford University Press.
- GARIN, E. (1965). «Magia y astrología en la cultura del Renacimiento», en: DE MARTINO, E. (ed.) *Magia y civilización*. Buenos Aires: El Ateneo Editorial, pp. 15-28.
- GATTI, H. (2002). «Frances Yates's Hermetic Renaissance In The Documents Held In The Warburg Institute Archive», en: *Aries*, 2 (2), 193-193.
- GRAU, C. (ed.) (2005). *Philosophers explore The Matrix*. Oxford: Oxford University Press.
- HANEGRAAFF, W. J. (1996). *New Age Religion and Western Culture: esotericism in the mirror of secular thought*. Leiden: Brill.
- _____ (2005). «Forbidden Knowledge: Anti-Esoteric Polemics and Academic Research», en: *Aries*, 5(2), 225-254.
- HANEGRAAFF, W. J. y PIJNEBURG, J. (eds.) (2009). *Hermes in the Academy: ten years' study of Western esotericism at the University of Amsterdam*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- HASLER, J. F. W. (2005). «La música especulativa», en: *Ensayos, Historia y teoría del arte*, 10, 257-277.
- HOWARD, M. (2010). *Modern Wicca: A History from Gerald Gardner to the Present*. St Paul, MN: Llewellyn.

- IRWIN, W. (ed.) (2002). *The matrix and philosophy: welcome to the desert of the real*. Chicago: Open Court.
- JONES, M. G. (2008). *Frances Yates and the Hermetic Tradition*. Lake Worth, FL: Ibis Press-Nicholas Hays.
- JORDAN, S. (2003). *Antoine Faivre's Esoterology and the Techne of the Stars*. Recuperado de <<http://cura.free.fr/books3.html>> [consulta: 21 de abril de 2005].
- LECHTE, J. (2007). *Fifty Key Contemporary Thinkers*. London: Routledge.
- LEWIS, J. R. (2004). *The Oxford Handbook of New Religious Movements*. Oxford: Oxford University Press.
- LUCK, G. (ed.) (2006). *Arcana mundi: magic and the occult in the Greek and Roman worlds - a collection of ancient texts*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- MAC (20 de septiembre, 2008). *Fotamecus: El Servitor Viral* [entrada de blog]. Recuperado de <<http://asaheimr.blogspot.com/2008/09/fotamecus-el-servitor-viral.html>> [consulta: 7 de marzo de 2011].
- PINZÓN CASTAÑO, C. E. y SUÁREZ PRIETO, R. (1992). *Las mujeres lechuza: historia, cuerpo y brujería en Boyacá*. Bogotá: Colcultura, Instituto Colombiano de Antropología.
- PRIANI SAISÓ, E. (1999). *Magia y Hermeticismo*. Barcelona: Azul Editorial.
- ROLLO, D. (2000). *Glamorous Sorcery: magic and literacy in the High Middle Ages*. St. Paul, MN: University of Minnesota Press.
- RYSEN, F. (1997). *Fotamecus: Viral Time Compression/Expansion Servitor*. Recuperado de <<http://www.chaosmatrix.org/library/chaos/texts/fotamec1.html>> [consulta: 7 de marzo de 2011].
- _____ (1998). *Don't Blame Me, Blame My Servitor!* Recuperado de <<http://www.chaosmatrix.org/library/chaos/texts/fotamec2.html>> [consulta: 7 de marzo de 2011].
- VERSLUIS, A. (2002). *What is Esoteric? Methods in the Study of Western Esotericism, Part 1*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield. Esoterica, IV, 1-15. Recuperado de <<http://www.esoteric.msu.edu/VolumeIV/Methods.htm>> [consulta: 28 de septiembre de 2004].
- _____ (2003). *Mysticism and the Study of Esotericism: Methods in the Study of Western Esotericism, Part 2*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield. Esoterica, V, 27-40. Recuperado de <<http://www.esoteric.msu.edu/VolumeIV/Methods.htm>> [consulta: 28 de septiembre de 2004].
- _____ (2007). *Magic and Mysticism: An Introduction to Western Esotericism*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

WALLIS BUDGE, E. A. T. (2005). *La magia egipcia*. Palma de Mayorca: José J. de Olañeta Editor.

YEFFETH, G. (ed.) (2003). *Taking the red pill: science, philosophy and religion in The Matrix*. Dallas: BenBella Books.

ZIFF, B. H. y RAO, P. V. (eds.) (1997). *Borrowed Power: Essays on Cultural Appropriation*. Piscataway, NJ: Rutgers University Press.